



PASEO A TRAVÉS DE LA HISTORIA. EGIPTO, UNA CIVILIZACIÓN PARA LA ETERNIDAD.

M^a Cristina Escobar Labella

Ingeniera de Telecomunicación por la UPC y doctorante por la UPM

1.-COSMOGONÍA EGIPCIA. LA ENÉADA.

Al principio era La Nada. No existía el tiempo ni el espacio. El Silencio lo envolvía todo con un manto invisible y se hacía omnipresente. Era la Noche Eterna de la Vida. Se trataba del vacío mas desolador que jamás existió. La consciencia no estaba tan siquiera en el mas remoto sueño de los dioses que vendrían.

El océano primigenio, *Noon*, lo envolvía todo con sus aguas. Las olas eran el único movimiento existente que lo engullía todo. Su espuma cabalgaba juguetona a sus anchas sobre el azul profundo de Noon dándole un toque blanquecino.

Entonces se estremeció la tierra de manera violenta y comenzó a elevarse entre grandes estruendos en forma de enorme montaña piramidal. Así nacía *Tatanen*. A su vez, en la cumbre, lentamente, en el primer amanecer del mundo una tenue luz rosada acariciaba la montaña sagrada y mostraba tímidamente su enorme círculo de fuego. Fue cuando surgió *Atom*, el gran disco solar. Era el principio de la luz y del tiempo. La vida comenzaba así sus primeros balbuceos.

Atom, el primer dios a pesar de ser la encarnación del Todo quiso tener descendencia. Bebió de su masa germinal y al estornudar dio lugar a *Shu*, que sería dios del aire. También escupió y entonces nació *Tefnut*, diosa de la humedad.

Shu y *Tefnut* se sintieron solos y decidieron tener a *Geb*, la tierra y a *Nut*, el cielo para que pudieran abrazarse eternamente.

Al igual que Geb en forma de afanoso escarabajo iba haciendo su pelota desde el amanecer hasta alcanzar su máximo tamaño al mediodía. *Atom*, el sol naciente se transformaba en Ra, el sol del mediodía. A partir de aquí iba decreciendo hasta convertirse en el sol poniente que sería engullido por Nut, la noche, el cielo nocturno que todo lo abarca. Sus brazos abiertos y su cuerpecito alargado tenían la misión de devolver al sol cada mañana al amanecer para que volviera a reinar sobre cuanto existía.

De éstos nacieron cuatro hermanos gemelos. Por un lado *Osiris* y *Neftis* y por otro *Isis* y *Set*. El destino desposó a Osiris con Isis y a Neftis con Set.

Así fueron apareciendo las estrellas y los dioses que las encarnan. Surgió *Anubis*, el chacal; *Tueris*, la hipopótama; *Bastet*, la gata que enfurecida se transformaba en *Sekmet*, la leona; *Tot*, el ibis acompañado a la vez por sus babuinos; *Khnum*, el carnero, *Sobek*, el cocodrilo, *Maat*, la justicia y, por fin, la vaca celeste *Hator*.



Pirámides de Keops y Kefrén

Eran todos muy felices y vivían en armonía hasta que irrumpió la envidia. Osiris era tan bueno, generoso y amable que despertó los celos de su hermano Set. Entonces éste le tendió una trampa.

Estaban todos los dioses y diosas en una fiesta de máscaras cada cual con la careta del animal que representaba cuando Set anunció alegremente un nuevo juego. Había hecho construir un hermoso sarcófago y el juego consistía en que fueran entrando uno por uno en él para ver quién cabría perfectamente.

El malvado Set que había tomado las medidas de su hermano cerró violentamente el sarcófago cuando se introdujo Osiris en él y lo lanzó a las aguas del Mediterráneo. Los dioses sorprendidos por tan cruel comportamiento no pudieron reaccionar ante el temor hacia Set y así fueron castigados a llevar por siempre la cabeza de animal.

Su amada esposa, Isis, al enterarse de tal desgracia le comenzó a buscar, pero no sabía ni hacia dónde dirigir sus pasos. Su corazón le mandó al alto Egipto. Tanto lloró que sus lágrimas se convirtieron en las crecidas del Nilo que anegaban las tierras llenándolas de limo cada año.



El sarcófago de Osiris, el primer muerto del mundo, llegó flotando hasta Biblos, en Fenicia y de su cuerpo surgió otro en forma de árbol de tal belleza que cautivó al rey de aquellas tierras. Este lo mandó trasladar a su palacio donde lo guardaba como su mayor tesoro. Desde entonces el color de Osiris sería el verde, color de la regeneración natural..

Un pájaro le contó a Isis lo ocurrido y ésta emprendió el viaje en busca de su marido. Se hizo pasar por sirvienta en la corte del rey de aquel país lejano y cogió los restos de su amado para esconderlos en el delta del Nilo.

No acabarían aquí las desdichas de Isis puesto que Set, no conforme con haber usurpado el poder de Dios principal a su hermano, lo descuartizó en catorce pedazos y los esparció a lo largo del Nilo.

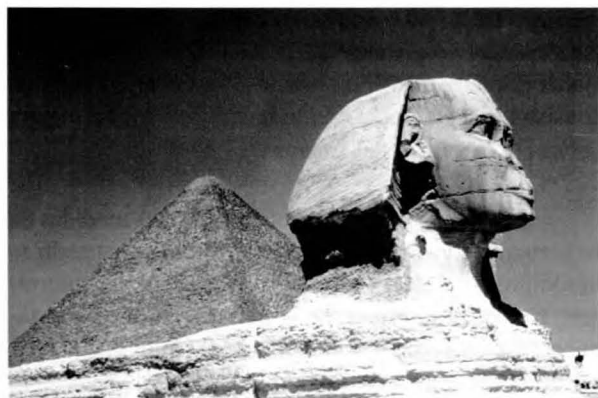
Entonces Neftis, hermana de Isis, apesadumbrada por tanto dolor la ayudó a recomponer a Osiris pedazo tras pedazo uniéndolos con unas vendas. Al final los hallaron todos salvo el falo. Isis le hizo uno de barro y así pudo recomponer todo su cuerpo para que viviera eternamente como Dios de los Muertos.

Así fue como Isis, al resucitar por siempre a Osiris pudo concebir a *Horus*, que sería el dios del Sol.

Horus vivió su niñez escondido de su tío Set con el firme propósito de vengar la muerte de su padre y retomar el lugar que le correspondía. Eso sería tiempo después cuando tras una brutal lucha mató por fin a Set pasando a ser el dios entre los dioses, el sol.

2.-BREVE HISTORIA DE EGIPTO

La historia antigua de Egipto dura aproximadamente tres mil años. Durante todo este período Egipto fue



La eterna guardiana de las pirámides la esfinge

gobernado por faraones. El cargo de faraón no sólo implicaba un poder absoluto sino que era la representación de Osiris en la Tierra de los vivos. Este cargo pasaba de padres a hijos pero algunas veces la sucesión se rompía

por diversas causas. En ese momento los historiadores hablan de un cambio de *dinastía*. Hubo 30 dinastías. La primera empieza con el primer faraón que reinó sobre todo Egipto y la última termina con Cleopatra.

En esta larga historia hubo tres períodos de esplendor tanto militar como cultural. Estos momentos se conocen como *imperios* y para distinguirlos se habla de Imperio Antiguo, Imperio Medio e Imperio Nuevo.

Hemos de pensar que el Imperio Antiguo es coincidente en el tiempo con las primeras civilizaciones como la sumeria, las del valle del río Indo o las de la cuenca del río Amarillo.

Dos focos culturales brillaron con luz propia durante todos estos años: las ciudades de Menfis y Tebas.

Menfis fue la capital de Egipto durante gran parte de su historia por su posición estratégica en la frontera de las dos zonas en que se dividía el país: al norte el delta del Nilo también llamado Bajo Egipto. Al sur un inmenso cauce de más de 600 Km. de río navegable o lo que se conoce como el Alto Egipto.

Pocos kilómetros al oeste se encontraba la necrópolis de Menfis conocida hoy como Saqqara.

Tebas estaba en el centro del Alto Egipto. De ella surgieron las dinastías que fundaron los imperios Medio y Nuevo.

3.-CULTURA FUNERARIA

Si algo ha llegado a impresionarnos de esta gran civilización son sus monumentos funerarios. Cabe decir que éstos fueron cambiando al mismo tiempo que su filosofía de la vida.

En las primeras dinastías sus tumbas eran sencillos nichos en tierra con apenas adornos. Mas tarde se pasó a las mastabas que eran habitaciones rectangulares que recordaban a una "banqueta" que es lo que significa esta palabra en árabe. Para los egipcios en cambio, era el "castillo del *ka*".

Este pueblo creía que el hombre se componía de tres partes: el cuerpo o *akh*, el alma o *ba* y el *ka*. El *akh* era la representación de la fuerza divina. El *ba* tomaba la forma de ave con cabeza humana que recorría la tumba y el *ka* era la fuerza vital con la que se reunía tras la muerte dándole la vida eterna.

El hecho de morir consistía en transmigrar a su *ka*, el representante de la personalidad. Era preciso conservar el cuerpo para que el *ka* pudiese volver a tomar posesión de él. De ahí podemos comprender los complicados procesos de la momificación para que el cuerpo permaneciera intacto...



La pirámide de Teti

El muerto tras tomar a su *ka* necesitaba también una casa, la tumba; alimentos que eran representados en las paredes decoradas de estas; muebles para el hogar eterno así como trabajadores que les hicieran las tareas en la vida de ultratumba. Estos se representaban en forma de pequeñas figurillas o *ushebtis* que encontraremos junto a las momias en todo nuestro paseo a través de la historia de Egipto.

Las piedras, si sabemos escucharlas, nos cuentan la historia constantemente. Como ejemplo, entremos en la mastaba de Mereruka, visir de Teti, en Saqqara...

La primera cuestión que nos surge al verla es cómo un simple gobernante tenía una mastaba inmensa de 31 salas mientras poco tiempo atrás sólo los faraones tenían derecho a ellas y eran mucho menores. Y es que el arte y la historia están íntimamente ligados...

Al final del Imperio Antiguo, la nobleza empezó a tomar tanta importancia que logró tener derecho a entierros similares a los de los faraones. Por contra, se enzarzaron en luchas entre sí por el poder. Así concluyó este primer imperio: con un período intermedio anterior al Imperio Nuevo donde no se puede hablar de faraones sino de anarquía.

Sin embargo, la llegada de Imhotep, el primer arquitecto conocido de la historia, trajo consigo la primera pirámide escalonada. Ideó para el faraón Zoser la que sería su última morada. Construyó seis mastabas superpuestas dando lugar a su famosa pirámide escalonada.

Cien años mas tarde las técnicas de construcción evolucionaron. Se hicieron los escalones mas pequeños y numerosos, se rellenaron los huecos y en su cúspide se colocó una cobertura de metal. Así surgieron las verdade-

ras pirámides como las de Dahsur, Abusir y las mas conocidas de la meseta de Giza.

Paseando por Saqqara, en la zona mas septentrional, se produjo para mí un encuentro excepcional en la pirámide de Teti. Se trataba del primer libro de la historia, "*Los textos de las pirámides*". Estos textos narraban la guía de pautas a seguir por el difunto para pasar las distintas pruebas y con ello alcanzar junto a Osiris la vida de ultratumba.

Aunque apenas lograba comprender ninguno de aquellos garabatos jeroglíficos parecía que aquellas paredes nos hablaran desde hace 4500 años. De aquellos enormes bloques unidos en sillería sin argamasa alguna parecían manar aún las escenas del último juicio.

Se veía a *Tot*, sosteniendo la balanza con una pluma, la justicia, por un lado y el corazón del difunto por otro. Si el corazón pesaba mas que la pluma, *La Devoradora*, no tendría piedad. Si salía victorioso, el difunto podría sentarse por fin en la barca de *Ra*, el sol, e identificarse con él reinando finalmente sobre hombres y dioses desde el mas allá...

Si bien el exterior de esta pirámide parecía un pequeño montículo en medio del desierto, podía sentir *la Intemporalidad* a medida que descendía por aquel pasillo angosto y estrecho. De pronto apareció una antesala mas alta que el pasillo y ya pude ponerme en pie.

Había una habitación a cada lado. En la sala de la izquierda estaban los textos de las pirámides grabados en la caliza. Atravesando otro estrecho pasillo alcancé la sala de la derecha. Allí me impresionó ver una techumbre triangular repleta de las estrellas que simbolizaban la noche eterna sobre el sarcófago imponente en granito rosa del faraón.

Aunque todo el mundo conoce la última de las siete maravillas del mundo en pie, las tres pirámides de Giza, hay que destacar que en toda la orilla occidental desde el Delta hasta Dashur se pueden contabilizar mas de ochenta pirámides.

El Imperio Nuevo traería consigo nuevas modas y los egipcios excavarían sus tumbas en el desierto, siempre junto al sol poniente pero esto ya lo veremos mas adelante.

4.-LAS PIRÁMIDES DE SAQQARA.

Mientras me acerco a Saqqara no cese de mirar llena de curiosidad en todas direcciones. Voy hacia el sur buscando la antigua necrópolis de Menfis, capital del *Imperio Antiguo*. El Nilo queda a mi izquierda bañando de vida una estrecha franja en las dos orillas. Las palmeras datileras nos acompañan a lo largo de todo el trayecto. Algún campesino lleva su carreta de búfalos por caminos

sin asfaltar. Un padre va con el pico al hombro mientras sus hijos van zurrando al asno. Las lavanderas están en la orilla afanosas. Un abuelo sobre su montura marcha sereno en dirección a los campos de labranza protegiendo en su pecho un tornillo de Arquímedes. Las chiquillas con blusas de vivos colores corren alegres hacia las "escuelas de alfombras". Pequeñas falúas surcan este canal del río...

Siento que la vida se ha detenido aquí desde tiempos inmemoriales. Las gentes apacibles y cansinas trabajan las mismas tierras que hace milenios. Sus unidades de medida son las mismas que antaño. Salvo por la desaparición de las crecidas del río, poco parece haber cambiado aquí desde que los faraones dirigían sus destinos.

De pronto la carretera tuerce hacia poniente y tengo ante mí 5000 años de historia. Me embarga una indescriptible sensación de eternidad. La visión me estremece...

Se trata de Tatanen, al igual que en el origen del cosmos surgía de la nada, ahora entre las arenas del desierto la veo aparecer. Todavía no ha amanecido aunque el alba empuja a Nut para que devuelva el sol como cada mañana...

Y es que me encuentro frente a la primera pirámide en piedra de la historia. Ante su ansia de eternidad este pueblo construyó edificios que les acercaran más al cielo, a ese mundo imperecedero del más allá.

Ante la visión me asaltan miles de incógnitas pero con mucho lo que mas me impresiona es que cuando en Europa se construyó Stonehenge, las pirámides o la esfinge tenían ya mas de mil años.

Es importante resaltar que en el Egipto del Imperio Antiguo había técnicas de arquitectura, astronomía o matemáticas que aún no han sido superadas así como conocimientos de ciencia y medicina bastante avanzados.

Si algo une a todos los pueblos del mundo es su aprecio y respeto profundo por sus antepasados aunque nunca civilización alguna ha venerado a los suyos como la egipcia. Para ellos la muerte era la continuación eterna de la vida, el lugar donde tras pasar las pruebas de bondad suficiente vivirían por siempre.

Me puedo imaginar a los sabios de la época observando a diario la tranquilidad monótona del sol saliendo por el lado este y poniéndose por el oeste. Así fue como asociaron la orilla oriental de su amado Nilo con la vida y monumentos gozosos mientras que la orilla de los muertos sería siempre el lado donde el sol daba sus últimos destellos.

Pero volvamos a nuestro paseo por Saqqara...

Camino lentamente, casi torpe, mirándolo todo llena de curiosidad entre las arenas del desierto líbico mientras me acerco a la pirámide escalonada del faraón Zoser. Parece increíble que esta edificación de casi 5000 años se mantenga tan firmemente levantada como desafiando al tiempo. Siento envidia: ¡qué no habrá presenciado esta maravilla!

Puedo imaginarme a Imhotep con sus planos de papiro preocupado con sus quehaceres cabilando en la colocación precisa de cada bloque de piedra. De hecho es curioso recordar que cuando tenía su mastaba original completamente terminada la mandó derruir para así construir la primera estructura de piedra de grandes dimensiones en el mundo.

Cabe destacar que no sólo construyó sus mastabas superpuestas sino que también fue el artífice de todo el complejo funerario para este faraón. De hecho se trata de una enorme explanada llena de templos y esculturas fúnebres.



Pirámide de Keops

Camino en dirección norte bordeando la pirámide escalonada. A mi derecha el sol asciende lentamente en su devenir diario mientras yo ando absorta pensando en otros tiempos...

Es bonito sentir que estas piedras aún emanan la vida que transcurrió por estos andurriales. Puedes oír aún los pasos solemnes y graves de las procesiones de la festividad del *Heb-Sed*, de la unión entre el alto y el bajo Egipto. Mientras camino veo los templos del alto y del bajo Egipto que permanecen todavía en pie al lado del sol naciente.

Lo cierto es que desde que Narmer unificara ambas zonas cada faraón tenía el deber de conservar unido Egipto desde el delta del Nilo hasta Nubia, en el sur.

Mientras escucho las voces que el pasado ha dejado en estas ruinas se produce un encuentro singular. He alcanzado la cara norte de la pirámide y veo unos orificios a la altura de mis ojos en una especie de urna

cerrada de piedra caliza. Me acerco curiosa y veo al mismísimo Zoser. Su rostro resulta desagradable y enigmático. Si te fijas con detalle le faltan los ojos pero su expresión es grave y enfadada. Permanece sentado en su trono sosteniendo el mando y el látigo cruzados en su pecho como para desafiar a aquel que ose perturbar su sueño eterno...

Subo una pequeña colina al oeste sin perder de vista los seis niveles de la pirámide de Zoser y aún así no puedo superar su altura, y es que los faraones al convertirse en dioses a su muerte querían superar a la propia naturaleza para que nada les ensombreciera...

La visión es impresionante. Me siento vivir en la época del Imperio Antiguo. Si miro al norte primero veo las tres pirámides de Abusir cortando la monotonía del paisaje. Si dejo que mis ojos se relajen y ganen profundidad puedo ver en la lejanía a las tres hermanas de Giza entre la bruma del amanecer.

Una brisa suave me reclama hacia el sur y ante mí aparecen aún mas pirámides. Se trata de Unás, la más próxima aunque muy derruida y las de Dahsur, más alejadas. Me deleito mirando la pirámide roja, la mas alta, o la famosa torcida, con una inflexión en su inclinación hacia la mitad y aún una tercera y otras mas ya semiderruidas.

Una extraña sensación me invade. Siento que en lugar de arenas son las aguas de un mar con olas en forma de pirámides lo que tengo a mi alrededor...

5.- LAS PIRÁMIDES DE DASHUR.

Me desplazo al sur de Saqqara, en busca de las primeras verdaderas pirámides construidas por Snefru, padre de Keops. Estamos en pleno Imperio Antiguo.

Cuando llegué a los pies de la pirámide roja sentí algo muy especial. De pronto miré hacia arriba y me invadió ese ansia de búsqueda de lo eterno, de aquello que está por encima de nosotros y va mas allá. Ese edificio convergente en el cielo de caliza roja en medio del desierto parecía hablarnos desde el pasado. Me encontraba ante la pirámide mas antigua del mundo...

Su entrada no podía decepcionarme. Una angosta rampa descendente terminaba en una cámara amplia. Mirando hacia el techo, me impresionó su bóveda triangular de 15 metros de altura. Tras ella había un pasillo que llevaba a otra sala que sería igual de no ser por su abertura a la altura del techo que conducía por fin a la cámara funeraria.

La cámara funeraria parecía inacabada aunque la bóveda triangular era aún mas bonita y grande que las

anteriores. Es curioso recordar que este faraón se construyó 3 pirámides en esta zona además de otras más pequeñas.

Desde la pirámide roja a no mucha distancia se observa con claridad un edificio curioso. Se trata de la pirámide torcida. Por su forma peculiar se supone que ésta era el definitivo monumento funerario del faraón. Se cree que cuando al faraón le quedaba poco tiempo de vida la acabaron rápidamente disminuyendo la inclinación.

6.- LA EXPLANADA DE GIZA.

Según narra una leyenda, un día un hombre jugando a ser dios unió en sus cuatro lados los cuatro elementos principales sin los cuales no sería posible la vida en la Tierra. Cuentan aún que Isis, el Amor, tomando Tierra, Aire, Agua y Fuego engendró las Pirámides de Egipto.

Si su unión es Osiris re-engendrado, la vida; su base es la divergencia, la muerte de Osiris al ser descuartizado por su hermano Set...

Anochece sobre Giza, el frío me sobrecoge pero no se si es la temperatura o la impresión de grandiosidad del espectáculo de luces que realza la belleza del entorno.

Al igual que las tres estrellas del cinturón de Orión, las pirámides aparecen al frente como desafiando al infinito mientras las luces juegan con ellas escondiéndolas o agrandándolas al tiempo que nos relatan sus orígenes y una música de fondo nos transporta hasta los tiempos de su construcción.

Como si de un hipotético viajero en el tiempo me tratase, de pronto me estremece la idea de haberme detenido hacia el 2700 a.C., en pleno auge del Imperio Antiguo.

Veo construir la Gran Pirámide. Hay miles de obreros trabajando. Unos están en la cantera próxima sacando y tallando los bloques de caliza, otros los arrastran con cuerdas de cáñamo en una especie de trineos con troncos debajo a modo de rueda. Les ves ascender lentamente por las rampas mientras otros colocan con precisión cada bloque en su lugar...

Y es que estamos ante la primera gran obra de ingeniería en la historia. Todavía hay muchos misterios que rodean a la única Maravilla del Mundo en pie. De hecho el motivo de su construcción aunque es funerario parece muy ligado a la astronomía. La orientación de las caras a los cuatro puntos cardinales es casi perfecta. La cámara funeraria tiene dos conductos muy peculiares: uno apuntaba a *alpha draconnis* que era su estrella polar. El otro coincidía con Sirio, muy ligado a las crecidas del Nilo. Cuando Sirio dejaba de ser visible por la noche el Nilo crecía.



Si cierro los ojos aún me estremezco ante la visión de la Gran Pirámide. La entrada no puede dejar indiferente. Si te adentras en su interior recuerda agacharte bien, porque el camino es duro al igual que el último sendero del faraón en destino hacia su última morada.

De pronto me encuentro ante el tramo final, la *Gran Galería*. Se trata de una rampa de 23°, la misma inclinación que el eje terrestre. Su visión, con mucho, no te deja impasible. Necesitas detenerte para observar la precisión y metodología unidas en un poema en piedra. Es realmente el último camino hacia el mas allá, la vida eterna.

Sus muros son de caliza, únicos en su ejecución: la mampostería de los bloques es prácticamente invisible. Cabe destacar que como media cada bloque pesa unas 2,5 toneladas y que en aquella época se desconocían técnicas como la rueda, el hierro o el bronce.

En mi viaje a través del tiempo les dejo trabajando mientras me traslado a otros lugares del mundo...

Al mismo tiempo podríamos ver los zigurats en ladrillos de barro cocido en Babilonia o a la incipiente civilización minoica en Creta construyendo sus primeros palacios. También veríamos nacer las primeras ciudades del valle del Indo como Mohenjo-daro y Harrapa.

Y es que, de los añejos bloques de caliza que forman la estructura, aún mana el sufrimiento de un pueblo que con su sangre construyó la última morada de los llamados dioses en vida, los faraones.

Dicen que cuando las tierras de cultivo quedaban anegadas por las aguas, en las crecidas, los agricultores tenían poco que hacer y entonces trabajaban para alguna obra del faraón a modo de "exvoto" voluntariamente. Personalmente me quedan serias dudas...

Si dejas volar la imaginación y miras hacia el Nilo puedes ver en sueños cómo llegaban las barcas desde las canteras de granito en el sur, cerca de Assuán, empujadas por la corriente cargadas de bloques de piedra inmensos y cómo marchaban, ya vacías contracorriente aprovechando los vientos que eran casi siempre norte-sur.

Y es que para ellos la muerte no era sino alcanzar la *barca solar*, aquella que les ayudaría a cruzar el río sagrado. A una orilla la muerte. En la otra Ra, el sol y la eternidad. Por esto en los lados este y oeste de la Gran Pirámide, simbolizando al sol naciente y poniente, estaban las barcas solares de cedro de Líbano para ayudar al difunto en tal propósito.

Pero continuemos nuestro paseo por Giza...

Si caminas hacia el sur dejando atrás la pirámide de Kefrén hazlo a través de la antigua calzada que la unía con su templo funerario. Relaja la vista porque de pronto verás a la eterna guardiana de las pirámides. Desde lejos puede parecer grande pero a medida que te acerques verás que es realmente colosal. Te puedes quedar absorto mirándola durante horas, tan envejecida y mutilada pero serena e impasible como hace milenios...

Realmente te sientes diminuto ante la visión de estas embarcaciones aún intactas de cerca de 5000 años...

Me detengo ante su rostro humano y observo entre sus garras de león dormido una estela de piedra escrita por un joven príncipe donde relata cómo se quedó dormido delante de la esfinge semienterrada. En sueños, ésta le habla diciéndole que si la liberaba le haría Faraón. Nuestro príncipe así lo hizo y la Señora cumplió su promesa. Subió al trono con el nombre de Tutmosis IV.

Pero cuando el nuevo faraón, en agradecimiento, mandó inscribir la estela en las garras de su protectora ya habían pasado más de 1000 años desde su época de gloria y las costumbres funerarias habían cambiado.

Estamos en el Imperio Nuevo y cuando el faraón acompaña los restos de su predecesor hasta su última morada, ésta ya no es una pirámide apuntando al cielo en el norte del país sino una cueva excavada en la colina de un valle al sur, en Tēbas.

7.- AGRADECIMIENTOS

Quiero dar las gracias por su ayuda y apoyo a la *Embajada de la República Árabe de Egipto* en Madrid la cual me ha facilitado cuanto ha estado en su mano para escribir esta serie de artículos para la divulgación de la cultura de este país así como a la *Oficina de Turismo de Egipto* que cordialmente nos facilitó todo tipo de información y atenciones. Asimismo agradezco al Sr. Walid, director de *Nesseim tours*, todas las facilidades que ha puesto para llevar a cabo esta labor divulgativa.

8.-BIBLIOGRAFÍA

- [1] I. ASIMOV *Los egipcios*. Ed. Alianza.
- [2] M. BONNET. *Egipto* Ed. Grech
- [3] C.W. CERAM. *Dioses, tumbas y sabios*. Ed. Círculo de lectores.
- [4] J. LLOMPART. *L'Oblit del passat*. Ed. Folio.
- [5] A. SILIOTTI. *Egipto. Templos, hombres y dioses*. Ed. folio